Arquitectura Viva

Número 139

www.ArquitecturaViva.com

Piano en Ronchamp

Ballester y Bernadó, modos de ver

Rehabilitar según Lacaton & Vassal

Koolhaas sobre el Metabolismo

Casas lejanas

Industria y naturaleza, habitar en los límites

Senderos de arte

La Ruta del Peregrino, arquitectura y religión

Miquel Adriá

Un conjunto de singulares piezas diseñadas por artistas y arquitectos, que ordenan y pautan simbólicamente el territorio, se desperdigan a lo largo de los 117 kilómetros de la Ruta del Peregrino, en México.

Más de dos millones de personas recorren cada año la Ruta del Peregrino. Procedentes de todo México, hombres y mujeres de todas las edades y condición, caminan los 117 kilómetros de la Sierra Occidental de Jalisco, desde el pueblo de Ameca hasta el Santuario de la Virgen del Rosario, en Talpa de Allende.

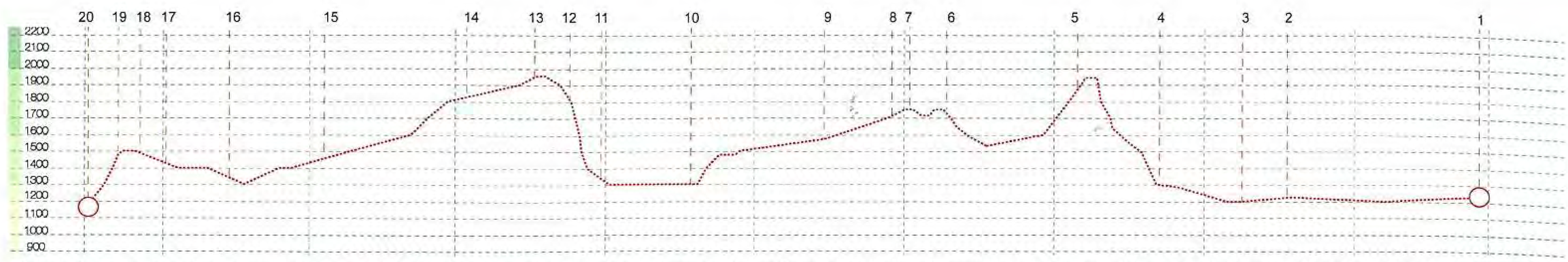
Este turismo religioso se daba antes casi espontáneamente, con pocos servicios y sin injerencias de los gobiernos locales, hasta que recientemente la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco decidió invertir en equipamientos para los peregrinos. Se encargó a los arquitectos Derek Dellekamp y Tatiana Bilbao un plan director para la incorporación estratégica de espacios de culto, esparcimiento y servicios a lo largo de toda la ruta. Se trata de un proyecto de arquitectura del paisaje construida a partir de una secuencia de hitos que ordenan y pautan —espacial y simbólicamente— el territorio, a la vez que mejoran las condiciones de la ruta. Las intervenciones de la Ruta del Peregrino —una capilla abierta, un santuario, tres miradores, dos albergues y diversos servicios— han sido proyectadas por autores dispares. Dellekamp y Bilbao invitaron a artistas, diseñadores y arquitectos, eligiendo una serie de puntos que pautan el recorrido tradicional de forma contundente, desde puntos elevados donde la gente suele detenerse a descansar, hasta lugares de recogimiento y ofrenda. Las condiciones de ejecución —mano de obra, presupuesto, tecnologías, materiales— eran muy básicas y se consideraron como un factor determinante. Participaron dos equipos de jóvenes arquitectos suizos de la 'saga H&dM' (Christ & Gantenbein y HHF), el artista chino Ai Weiwei, el arquitecto chileno Alejandro Aravena, y los mexicanos Omar Orlaineta (artista), Taller TOA (paisajistas), Emiliano Godoy (diseñador industrial), Luis Aldrete, Rozana Montiel, Derek Dellekamp y Tatiana Bilbao (arquitectos).

La Capilla Abierta la Gratitud constituye el primer hito de la ruta. Antes de emprender la ascensión del Cerro del Obispo, en el pequeño pueblo de Lagunillas, se recortan contra el cielo, como vigías, cuatro paredes esbeltas que conforman la capilla, promesa de un lugar de silencio y paz. Las cuatro estelas blancas definen un área de 160 metros cuadrados con una longitud máxima de 20 metros, a la vez que sugieren los límites de una planta de cruz latina. Es un lugar donde el tiempo está detenido, un templo contenedor de luz. La memoria apela en él al sincretismo ecuménico de las torres de Satélite de Luis Barragán y Mathias Goeritz. De cerca, una loma indica el camino hacia el muro de las promesas, donde cada cual puede declarar su motivación personal para el peregrinaje.

El mirador Cerro del Obispo domina el Valle de Ameca, en la Sierra de Jalisco. Los suizos Emanuel Christ y Christoph Gantenbein —formados en la ETH de Zúrich— proponen un

Obra: Plan Director de la Ruta del Peregrino, de Ameca a Talpa de Allende, Jalisco, México.
Cliente: Secretaría de Turismo de Jalisco.
Arquitectos: Tatiana Bilbao & Derek Dellekamp (plan director); Rozana Montiel & Derek Dellekamp (coordinación de proyectos); Adiranne Montemayor & Carlos Zimbron (equipo de inestigación); Ai Weiwei / Fake Design, Luis Aldrete, Christ & Gantenbein, Dellekamp Arquitectos / Derek Dellekamp, Elemental / Alejandro Aravena, Godoylab / Emiliano Godoy, HHF, Omar Orlaineta , Periférica / Rozana Montiel, Tatiana Bilbao, Taller TOA (autores de proyectos).
Fotos: Iwan Baan

Ai Weiwei / Fake Design, Santuario, Estanzuela



1 Ameca; 2 LaVillita; 3 Jayautla; 4 Lagunillas; 5 Cerro del Obispo; 6 La Estanzuela; 7 Cerro de las Comadres; 8 Mesa Colorada; 9 Mixtlán; 10 Atenguillo; 11 Guayabos; 12 Campilla de la Campana; 13 Mirador Las Cruces; 14 Estación Las Cruces; 15 Malpaso; 16 Gallinero; 17 San Rafael; 18 Cocinas; 19 Cruz de Romero; 20 Talpa de Allende

obelisco que fija sus coordenadas en el paisaje infinito. Como un hito en la ruta de peregrinaje, es un lugar para descansar y contemplar los alrededores. El objeto blanco puede verse desde lejos, con su forma enigmática entre lo natural y lo artificial. Erguida en el lado derecho del sendero, justo al pie de una loma, la columna está hecha de hormigón armado prefabricado. Un perímetro orgánico con formas de ameba, que remite a una extrusión exponencial e imaginaria de los floreros de Alvar Aalto, define la forma y el encofrado de los seis elementos que se ensamblan unos encima de otros. Las seis piezas permiten que el objeto asuma su propia escala. El color blanco de de la columna contrasta con la tierra y los verdes del entorno. Como un hueso gigante, por su atemporalidad formal, parecería que siempre hubiese estado allí. En uno de sus pliegues hay una pequeña puerta que da acceso al espacio interior, bañado de luz cenital.

El controvertido artista chino Ai Weiwei propone un santuario y un mirador a la vez. La propuesta consiste en una línea perpendicular al sendero transformada en un elemento arquitectónico que redirige, y en parte obstruye, la ruta. La línea horizontal de Weiwei va de norte a sur, se sumerge y vuelve a asomarse por encima del paisaje inclinado de la ladera de la montaña. La construcción pétrea sugiere un momento de descanso, un alto en el camino para peregrinos y visitantes, que pueden reposar en todo lo largo del banco continuo que va desde el tramo enterrado hasta el elevado sobre el paisaje.

Más adelante se encuentra el primer albergue de la ruta. El arquitecto tapatío Luis Aldrete (que estudió un posgrado en la ETSA de Barcelona y fue colaborador del fallecido Tonet Sunyer) proyectó un primer refugio en La Estanzuela (una ranchería que no supera los 150 habitantes) y, más adelante, el refugio de Atenguillo. La estategia arquitectónica consistió en una serie de módulos básicos que pueden multiplicarse adquiriendo distintas configuraciones. Así, los contenedores de servicios para peregrinos pueden ampliarse sucesivamente. Como único material empleado, el adobe —común en la región—, da forma y a la vez limita los espacios. Una estructura elemental de acero y un techo a base de laminados de roble, acaban de conformar los cobijos nocturnos para los peregrinos.

Pasando La Estanzuela, la ruta implica el ascenso de dos escalones topográficos, el primero a una cota de 1.600 metros y el segundo a 1.800 metros, desde donde el peregrino puede contemplar hacia el sur la prolongación de este conjunto montañoso volcánico hasta la Sierra Verde, para descender hasta Mixtlán, a 1.580 metros de altura. Allí, el Santuario Mesa Colorada, situado sobre una cresta en medio de la selva, es la primera ermita a la que llegan los peregrinos en su segundo día de marcha. Proyectada por Tatiana Bilbao, tiene una longitud total de 92 me-

Tatiana Bilbao & Derek Dellekamp, Capilla Abierta la Gratitud, Lagunillas

Concebida como un itinerario religioso y procesional, la ruta está definida por un conjunto de veinte estaciones simbólicas, definidas por hitos arquitectónicos de diversa índole, que dialogan con el paisaje.

Elemental / Alejandro Aravena, Mirador Las Cruces

HHF, Mirador Espinazo del Diablo

tros. Antes de que el sendero descienda a lo largo 20 kilómetros, los peregrinos atraviesan un claro cubierto de tierra roja y vislumbran dos muros de ocho metros de altura, que los guían hacia el centro de un laberinto. Las formas alabeadas de los muros encierran el espacio inundado de sombra, separado del mundo exterior, que invita a dirigir la vista hacia el cielo. Es un espacio para descansar y rezar antes de proseguir en la dirección opuesta, hacia Talpa.

El Mirador Espinazo del Diablo, proyectado por los suizos Tilo Herlach, Simon Hartmann y Simon Frommenwiler, fue concebido como un bucle adicional en la ruta de peregrinaje. Su forma redondeada anticipa el movimiento de las personas por la plataforma, que suben a disfrutar del magnífico panorama. Las aberturas asimétricas en arco dan acceso a un vestíbulo al aire libre, cubierto por la plataforma superior. Los muros internos son una repetición desfasada de la fachada principal en cuatro círculos tangenciales, entre los cuales las dos escaleras definen un camino ascendente/descendente. La única excepción a la forma curva es una pared de ladrillo con una abertura en forma de cruz, en la parte más protegida del edificio, que sirve como espacio íntimo para el descanso y la plegaria. El resto del mirador está construido en hormigón armado. Para simplificar la geometría y facilitar su construcción, todos los arcos —aparentemente distintos— se encofraron con cimbras idénticas.

El Mirador Las Cruces, proyectado por el chileno Alejandro Aravena, es bicéfalo. En el entorno había dos objetivos para mirar: las cruces y la vista panorámica del valle, por ser el lugar más alto del recorrido. Así, el mirador debía tener un doble frente, generar una buena sombra y proveer de una refrescante ventilación cruzada a los caminantes. Se concibió un elemento monolítico de hormigón armado, más afín a la ingeniería que a la arquitectura. Se añadió también un sistema de recogida del agua que entra por la mitad inclinada, y se estanca en el extremo de la parte volada y horizontal.

El Templo del Círculo Vacío es el último hito antes de llegar a Talpa de Allende. Proyectado por Derek Dellekamp y Rozana Montiel, el proyecto se basa en el concepto del círculo, como símbolo abarcador de la totalidad/eternidad. El templo al aire libre representa un micro/macrocosmos en su íntima relación con la naturaleza. Situado en medio de un bosque de coníferas, el círculo de hormigón blanco, de cuarenta metros de diámetro, es una pieza enmarcada en el paisaje, como un signo que interactúa y se integra con la peculiar topografía del lugar. El círculo mantiene su horizontalidad, indiferente a las pendientes del terreno, flotando a tres metros del suelo en un extremo, e incándose en la tierra en otros puntos del perímetro. Una estrecha fisura enmarca la puerta que da acceso al interior del cilindro. Ahí, con los mismos árboles y las mismas rocas que fuera del muro circular, se conforma el orden del templo y se percibe como un remanso de paz.

Toda la Ruta del Peregrino se equipa con servicios básicos, con colectores de aguas pluviales, baños e instalaciones para cocinar y descansar. A lo largo de todo el camino se ubican seis bases que comparten los mismos elementos, los mismos criterios constructivos y tecnologías de bajo impacto medioambiental, aún cuando se disponen de distintas maneras, atendiendo a la topografía y al paisaje.

La secuencia de hitos que pautan la Ruta del Peregrino construye un nuevo paisaje como representación de la relación entre la cultura y el lugar, el horizonte y el paso del tiempo. Los objetos arquitectónicos redefinen y hacen accesible el territorio, le asignan atributos y lo monumentalizan. El paisaje contemporáneo que se propone con esta Ruta del Peregrino genera unos híbridos de naturaleza y cultura, que se construyen a partir de la geometría y la topografía, enmarcan el territorio y crean hitos que dialogan con la geografía a la vez que proveen de equipamientos a los caminantes.

Derek Dellekamp & Rozana Montiel, Templo del Círculo Vacío, Cocinas